

PUNTOS DE VISTA

Heraldo de Aragón Domingo 29 de noviembre 2009

DIGNIDAD DE UNA MUJER

JESÚS MARÍA ALEMANY

Aminatu Haidar en huelga de hambre en el aeropuerto de Lanzarote representa la dignidad del pueblo saharauí, la última descolonización pendiente de África. Es quizá el único en nuestro tiempo que nunca ha ejercido el terrorismo para apoyar aspiraciones legítimas a pesar de la violencia que ha sufrido. Desde que el rey de Marruecos en el 34 aniversario de la Marcha Verde sentenció que „se es patriota o se es traidor, no hay término medio“, la represión marroquí sobre activistas saharauís ha crecido. Esta misma semana se ha impedido el libre movimiento en El Aaiún de diputados aragoneses.

El desencuentro en el caso saharauí entre la sociedad y el gobierno español ha ido creciendo con los años. Los ciudadanos ya saben hoy que, más allá de su legítimo orgullo por el papel de militares españoles en la paz del mundo, el conflicto saharauí es el único en que España tiene directa responsabilidad y una grave deuda moral. El problema subsiste todavía porque España fue incompetente para descolonizar el territorio a tiempo. Sea cuando los países que constituyen su entorno natural accedieron a la independencia (1956-1962), o cuando Naciones Unidas en 1965 exigió la descolonización y todavía no acuciaban presiones exteriores, con Marruecos en dificultades internas y tensiones con Argelia, o al menos en 1974 cuando España anunció un referendun de autodeterminación para 1975 cuya vigencia se vió confirmada por la sentencia de octubre del Tribunal de La Haya.

No falta lucidez al líder Mohamed Abdelaziz al decir ahora: „No pretendemos en absoluto perturbar ni deteriorar las relaciones entre Marruecos y España. Lo único que pedimos es que se respete la legalidad internacional y las resoluciones de la ONU. Es más, esas buenas relaciones podrían ser útiles. Pero lo que sí rechazamos es que el pueblo saharauí sea moneda de cambio entre Marruecos y España“.